

STEFANO MARÍA CINGOLANI

EL *LLIBRE DE L'INFANT EN PERE*: DE LA SUTIL FRONTERA ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA

The *Llibre de l'infant en Pere*: On the subtle border between reality and fiction in historiography

ABSTRACT: This article offers the edition of the only extant fragment of the chronicle *Llibre de l'infant en Pere* (Peter the Great, King of Aragon), and it investigates the complex relationship between history and fiction in historical narrative. The analysis of these relationships leads to wonder about the reception of these fictional works, and about the role played by the image that the events and the characters had in future works.

KEY WORDS: Historiography, fiction, Crown of Aragon, textual reception.

RESUMEN: Este estudio, al tiempo que ofrece la edición del único fragmento que ha sobrevivido de una crónica, el *Llibre de l'infant en Pere* (Pedro el Grande, rey de Aragón), plantea las complejas relaciones entre historia y ficción en la escritura de un texto histórico. El análisis de las mismas lleva también a preguntarse sobre la recepción de estas ficciones y qué papel juegan en la imagen que el futuro tendrá de los acontecimientos y de sus personajes.

PALABRAS CLAVE: Historiografía, ficción, Corona de Aragón, recepción de textos.

Fecha de Recepción: 15 de noviembre de 2011.

Fecha de Aceptación: 17 de septiembre de 2012.

A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS TREINTA O CUARENTA AÑOS la crítica ha evolucionado favorablemente hacia una correcta valoración de la historiografía antigua en general, y, en concreto, de la medieval. Aunque no sea aún un concepto difundido universalmente, se han dado pasos enormes para salir de la dicotomía existente entre creer ciegamente -o casi- en el relato de los cronistas, o no darles crédito alguno. Además, en lo que respecta a los relatos de épocas muy remotas, la polémica entre historicidad o absoluta ficción de los relatos -polémica empezada ya en el siglo XV- ha sido superada buscando en las crónicas otro tipo de información que no fuera la simplemente ligada a la credibilidad de los hechos narrados, ya que se ha encontrado en estos relatos, principalmente, la expresión de valores ideológicos, políticos o éticos vehiculados por diferentes maneras de relatar acontecimientos muy remotos, ya se trate de los primeros pobladores de la península Ibérica, de la invasión de la misma por parte de los sarracenos o de las empresas de Carlomagno (cf. por ejemplo SPIEGEL 1998).

Sin embargo, más complejo es el caso de la interpretación de textos compuestos por supuestos testimonios presenciales o por parte de cronistas contemporáneos. Esta situación, en el caso de Cataluña, está muy presente y viva cuando se tratan las denominadas *Cuatro Grandes Crónicas*, las de Jaime I, Bernat Desclot, Ramón Muntaner y Pedro el Ceremonioso. Tanto los historiadores como los filólogos aún mantienen posturas divergentes: o las toman casi al pie de la letra en sus reconstrucciones históricas o no les otorgan ninguna credibilidad y las tratan simplemente como obras de ficción (CINGOLANI 2007a).

Un hecho que tiene que quedar muy claro es que un cronista nunca relata de manera fidedigna la realidad (y tenemos que preguntarnos: ¿qué es la realidad? ¿Tiene alguna validez histórica el concepto de realidad? En fin, ¿existe una realidad o hay muchas?). Su narración estará evidentemente condicionada por el tipo de información de la que disponga y por las necesidades ideológicas de su obra. Cuando confrontamos historias que cuentan hazañas de reyes, la diferencia entre la caracterización de un monarca, la interpretación de sus empresas hecha por un cronista de su tiempo y la biografía compuesta por un historiador contemporáneo, basada más o menos en la documentación de archivo, puede ser enorme. Sé de qué hablo por haber escrito una biografía de Jaime *el Conquistador* (CINGOLANI 2008a) y una de Pedro *el Grande* (CINGOLANI 2010a).

Por otra parte, tenemos que plantearnos también otro enfoque y, dejando al lado nuestra posición de narrador omnisciente, preguntarnos: ¿la visión que nos brinda un cronista es tan sólo el producto de sus necesidades ideológicas y de sus capacidades literarias o tenemos que ver en ella, al mismo tiempo, la influencia de una percepción tan solo parcial de la realidad de la que está hablando? Y, finalmente, ¿qué papel juega en la posterior existencia ‘real’ del monarca su manera idealizada o crítica de ser representado? Es decir, tenemos que asumir que, a medida que los lectores de la crónica se hallan más lejos de los acontecimientos y de la posibilidad de tener una imagen personal de estos y de sus protagonistas, el retrato que ha elaborado el cronista adquiere estatus de ‘realidad’, borrando completamente cualquier otra posible visión.

Estos planteamientos y preguntas son centrales a la hora de hablar del texto objeto de este estudio: el *Llibre de l'infant en Pere*. Antes de entrar en su descripción y análisis, se tiene que admitir que se trata de un texto casi fantasma. De hecho, es tan solo un fragmento de crónica sin título insertado en el cuerpo de una vasta compilación del siglo XV, el denominado *Llibre de les nobleses dels reys* de Francesc, el estadio final de una amplia compilación histórica, conservada en el manuscrito 487 de la Biblioteca de Catalunya, compuesto a mediados del siglo XV, sobre la base de

una primera versión de finales del siglo XIV, a partir de textos del último cuarto del siglo XIII.¹

Divertido, novelesco y fantasioso, este texto recrea unos años de historia -los de la emergencia de la personalidad política del rey Pedro *el Grande* aún infante y los de sus enfrentamientos con su padre-, con gran detallismo y riqueza de elementos concretos, al mismo tiempo que inventa descaradamente episodios y modifica los hechos para crear las *enfances* de un héroe caballeresco, tal y como es considerado el rey Pedro por su autor.

De hecho, este fragmento de crónica ya había sido individualizado por Miquel Coll i Alentorn (COLL 1991: 339-340) y publicado por Anna Cortadellas (CORTADELLAS 2000: 32-39).² No obstante, nunca se habían planteado su existencia como texto autónomo o sus posibles relaciones con las obras de Desclot y de Muntaner, no se había estudiado con atención ni se le había atribuido un título, que es el que aquí propongo y que ya he utilizado en otras publicaciones: *Llibre de l'infant en Pere*.³

Ramon Muntaner a lo largo de su libro habla de otras crónicas, aunque casi nunca recuerde sus títulos. Sin embargo, en el momento de hablar de las celebraciones por el matrimonio del infante Pedro con Constanza de Sicilia escribe: «e pogra-us dir los grans fets qui en aquelles noces se feeren, mas qui ho volrà saber vaja-se'n e'l libre que es féu de l'infant En Pere depuis que fo rei, e lla trobarets les grans nobles e dons que en aquelles noces se feeren, e d'altres llongues raons que jo lleix d'escriure per ço com ja està en escrit» (SOLDEVILA 1971: cap. 11). Se puede pensar, siguiendo una hipótesis bastante razonable, que el fragmento de texto conservado en la compilación de Francesc pertenece exactamente al libro que recordaba Muntaner, ya que se centra en la figura de Pedro cuando era infante, y que

¹ Para una descripción detallada del códice véase COLL 1991: 314-346, para el estudio de las fases de composición de la compilación y de la edición de una parte, CINGOLANI 2008b. Esta compilación plantea problemas de difícil solución, al menos de momento, de relaciones entre historiografía castellana y catalana, si consideramos algunas semblanzas existentes entre ésta y la perdida *Historia hasta 1288 dialogada* (CATALÁN 1992: 248-253) o el proceso de hibridación con materiales legendarios de remota procedencia francesa, aumentado en cada estadio de redacción de la compilación y que se puede ver en paralelo con la *Crónica Carolingia* (BAUTISTA 2008).

² Anna Cortadellas publicó los dos capítulos bajo el título de *De les gestes de Pere II essent infant* y escribía que «El text, encara que fou dividit en dos capítols pel cronista, forma part *notòriament* d'una mateixa narració» (p. 32), afirmación que no sé en qué se fundamenta. El texto, además, se publica sin notas, ni históricas ni de relaciones con otras crónicas, en edición con grafía semi modernizada, en la cual se introducen correcciones sin avisar ni justificar y con una notable cantidad de errores de transcripción. Algún fragmento había sido también publicado por Ferran Soldevila, gracias a la transcripción que le había proporcionado Coll i Alentorn (SOLDEVILA 1995: I, 405-415, con comentarios históricos).

³ Aparte de hablar de él en CINGOLANI 2007a: 87-95, había publicado una versión muy provisional de este estudio, ahora profundamente corregida en <http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/jlv/01048074218928351880035/index.htm>.

es, salvo hallazgos de última hora, todo cuanto nos queda de esta crónica. Aun así, como detallaré más adelante, tal vez sea posible hacernos una idea más exacta de su contenido y de su influencia en la historiografía contemporánea o ligeramente posterior.

Ferran Soldevila, al publicar y comentar unos fragmentos, se refería al texto diciendo del autor que: «es tracta, sens dubte d'un entusiasta de l'infant» (SOLDEVILA 1995: I, 415). En efecto, estos dos largos e interesantes capítulos se dejan aislar con cierta facilidad en el cuerpo de la compilación como integrantes de una obra autónoma, gracias a un característico estilo que ya Soldevila notaba como «original», comentando que «recorda çà i lla Muntaner», y en los que la celebración de la imagen del infante es absoluta. Pero si la identificación del texto con el *Llibre de l'infant en Pere* del que hablaba Muntaner es exacta, la obra precede a la crónica de Muntaner, y, en consecuencia, tendremos que valorarla como un posible modelo del cronista de Peralada.

En cuanto a la fijación de la cronología, proponemos con toda seguridad como *terminus post quem* el 1276, año de la muerte de Jaime I. Aunque falte el final de la crónica, parece evidente que el episodio de la muerte de al-Azraq y de la revuelta mudéjar solo puede haber sido narrado después de los acontecimientos. Además, esta propuesta sería confirmada por lo dicho por Muntaner («libre que es féu de l'infant En Pere depuis que fo rei»). Como *terminus ante quem* tenemos que fijar el 1325, fecha de inicio de la composición de la *Crónica* de Muntaner. Asimismo, me parece que es posible afinar más en la datación.

Un elemento útil para llegar a unas hipótesis que reduzcan esta horquilla cronológica lo proporciona la tradición manuscrita: Francesc, el compilador del *Llibre de les nobleses dels reys*, en la redacción que transmite el manuscrito BC 487, no creyó necesario incorporar más fragmentos de la crónica. Eso lleva a considerar que, a pesar de las posibles diferencias estilísticas, la materia del *Llibre de l'infant en Pere*, con excepción de los dos capítulos conservados, no tenía que ser muy diferente de lo que explica Desclot en la segunda redacción de su crónica, texto que Francesc está copiando y en el cual interpola los dos capítulos en cuestión.

El fragmento del *Llibre* se copia en el manuscrito entre dos capítulos del texto de Desclot: el 49 (que narra la conquista del reino de Valencia, con la insumisión de Albocor i al-Azraq) y el 50 (donde se habla de la hostilidades con Castilla), por tanto no en su sitio exacto cronológicamente, porque los hechos narrados se refieren a los años 1274-76, sino que es puesto temáticamente a continuación del breve relato que el mismo Desclot hace de la revuelta de al-Azraq de 1245-1255. Parece probable que fuera el mismo Francesc quien hizo la adaptación: el capítulo precedente del manuscrito, que corresponde al 49 de Desclot, acaba haciendo referencia a la interpolación: «Are lexarem a parlar del regne de València e de les conquestes, e

parlarem de l'infant en Pere, fill del rey en Jachme». Mientras, en la crónica y en la versión de la compilación contenida en el ms. Madrid, BNE 1814, que trasmite un estadio anterior de la misma (CINGOLANI 2008b: 12-20), la referencia es a la guerra con Castilla, que es narrada en el cap. 50 y que en el ms. BC 487 sigue los dos capítulos interpolados.

A esto se tiene que añadir que, justamente en esta sección de su crónica, el texto de Desclot presenta enormes diferencias entre las dos redacciones, ya que en la primera nada se dice de la conquista de Murcia (cap. 65), al mismo tiempo que es muy escueto el relato de los últimos años del rey Jaime (caps. 67-74). Toda esta parte de la crónica es añadida a la segunda redacción, que se remonta a 1286-1288 y parece inspirada, al menos en parte, en algún texto que anteriormente no conocía (CINGOLANI 2007b; CINGOLANI 2010b).

Como ya he mostrado (CINGOLANI 2006: 259-270), se puede sospechar la presencia de la conquista de Murcia del *Llibre* tanto detrás del relato de Desclot como del de Muntaner. Eso se puede deducir sobre todo si prestamos atención a las grandes diferencias entre el relato de Jaime I y el de los dos cronistas, diferencias que se hacen también muy evidentes desde el punto de vista del protagonismo casi exclusivo concedido al rey Jaime, en su *Llibre dels fets*, o al infante Pedro en la narración de Desclot/Muntaner.

El relato de la conquista de Murcia ocupa en Muntaner los caps. 12-16; en el cap. 11 habla del matrimonio de Pedro y Constanza, que es donde menciona el *Llibre*. Justo en el capítulo precedente, el 10, nos brinda una relación muy fantasiosa de las revueltas sarracenas, difíciles de datar, pero que enlazan las de finales de los años 1250 con las de 1265, que preceden a la conquista de Murcia, hasta la inclusión de la toma de Montesa, que es en 1277. Todos estos acontecimientos son colocados por Muntaner -y diría que también por su fuente-, con notable confusión cronológica, antes de 1262 (y así parece entenderlos también Francesc, si nos atenemos al lugar en que ha copiado el fragmento en medio de la narración de Desclot). Es decir, que el relato que seguía Muntaner parece elaborado con la misma libertad que se puede apreciar en el *Llibre* y por eso me parece razonable identificarlo justamente con el *Llibre*.

Soldevila comentaba que este capítulo, poco fiable por la información histórica que aporta, es importante desde el punto de vista literario, porque es aquí cuando en la crónica de Muntaner «comença l'actuació capdavantera de l'infant Pere». Fijémonos en el comentario de Muntaner al acabar el relato:

E pus lo dit lloc de Montesa fo retut, tots los llocs qui es foren alçats se reteren: així que segurament hom pot ben dir que el dit senyor infant En Pere conqués partida del regne, altra vegada, de València. Enaixí que tots jorns les novelles anaven al rei son pare, dels grans ardiments, cavalleries,

almogaveries e assaigs que el dit senyor infant feia sobre los moros, de què ell havia gran goig e gran plaer (cap. 10).

Evidentemente, eso no se corresponde con lo que ocurrió efectivamente, ya sea porque el rey Jaime ya había muerto antes de que se cumpliera alguna de las empresas recordadas, ya sea porque, como sabemos por otras fuentes, envidiaba el valor de su hijo (CINGOLANI 2008a: 411-440). Sin embargo es muy interesante, ya que concuerda, de alguna manera, con datos extraídos de otros textos y con el planteamiento “pedrocéntrico” del *Llibre*. Por un lado, hemos de tener en cuenta las tradiciones que atribuyen al infante Pedro todo el mérito de la conquista de Murcia. Por otro, hemos de ver las que le otorgan también la responsabilidad de haber reducido la última revuelta mudéjar, precedente a la muerte de Jaime. Tales reivindicaciones de las conquistas del rey Pedro (Murcia y Valencia, una segunda vez), dotan, además, de más cuerpo a la afirmación que hace Desclot en el prólogo de su crónica, según la cual el rey Pedro «fou lo segon Alexandri per cavalleria e per conquesta», afirmación que con tan sólo la conquista de Sicilia podría parecer exagerada. Así que, en conclusión, parece que en toda esta sección de su crónica, en la que narra las primeras empresas del rey Pedro cuando era infante, Muntaner esté utilizando el *Llibre*. En consecuencia, aún es más lamentable su pérdida, ya que, conservado entero, nos permitiría entender mucho mejor las características del tratamiento novelesco de la figura del rey, que posiblemente ya se había efectuado en vida del mismo monarca.

Además de las crónicas de Desclot y de Muntaner, y antes de llegar a la compilación de Francesc, la influencia de esta crónica perdida se puede rastrear también en la *Crónica de San Juan de la Peña*, o, mejor, *Crónica General* de Pedro el Ceremonioso, tal y como se puede comprobar en las notas al texto.

La característica más sobresaliente de este fragmento de crónica -y podemos creer que de todo el texto- es la mezcla de elementos verdaderos con manipulaciones, transformaciones y, hasta cierto punto, de verdaderas invenciones. La situación que origina el primer episodio, la de la enemistad entre Fernando Sánchez, hijo ilegítimo de Jaime I y Blanca de Antillón, y el infante Pedro, es cierta. También es razonablemente cierta la envidia que el rey sentía por su primogénito durante los años finales de su reinado (hecho que concuerda con cuanto nos dice el monje autor de las *Gesta comitum Barchinonensium et regum Aragonum*), que, gracias a la labor de Fernando, acabó con la enemistad entre padre e hijo, la destitución del infante de todos sus cargos -incluso con los medios de sustento- y que estuvo a punto de transformarse en guerra civil (CINGOLANI 2008a: 413-420). Aun así, el narrador no parece tener la intención de narrar ni la tensión entre Jaime y Pedro, ni, sobre todo, la lucha final de éste con su hermanastro Fernando, que terminó con la muerte del bastardo en aguas del Cinca en febrero de 1275.

Aunque éste queda en un punto dudoso, porque, en el momento de introducir el último episodio, el de la revuelta mudéjar, vuelve a hablar de Fernando. Así que no queda claro si tiene intención de narrar el desenlace final ni, en todo caso, de qué manera. De todas formas, parecería que eso tuviera que ocurrir después de muerto el rey Jaime.

Más inventada, al contrario, parece la escena siguiente del infante Pedro en la que disfrazado con una capa y con poca compañía, paraba por los caminos a los transeúntes para pedirles ayuda económica. Da toda la impresión de ser una solución novelesca, con ciertos tintes de humor y de patetismo, para describir la situación de penuria económica del infante y, al mismo tiempo, de resaltar el apoyo popular que tenía, apoyo que, por cierto pragmatismo de los contribuyentes, ya le faltaba a su padre. En el fondo, una forma indirecta de criticar los últimos años del reinado de Jaime I. Asimismo, un comportamiento tan fuera de las normas no está demasiado lejos de otras actuaciones anticonvencionales que nos narran las crónicas, sobre todo la de Desclot y la propaganda que el mismo Pedro, una vez rey, cuidó crear acerca de su figura (CINGOLANI 2006: 291-315 y 2010: 171-182). Sin embargo, tenemos que preguntarnos: ¿es todo producto de la fantasía del cronista? O, aunque sea una fantasía, ¿hay algún elemento creíble en esta presentación? Porque uno de los elementos teóricos no siempre de clara respuesta que subyace en la individuación de las invenciones de los cronistas es justamente el de precisar hasta qué punto una invención se sitúa tan lejos de la realidad (al menos de una realidad parcial tal y como la podía percibir un lector que no tuviese un conocimiento directo y profundo de hechos y personajes) como para no ser creída.

En el caso de este episodio se puede proporcionar un testimonio que, si bien no aportará una solución a la cuestión, sí que nos brindará materiales para reflexionar. Hacia finales de 1304, un tal Juan Benet de Daroca se presentó delante del rey Jaime II, hijo segundo del rey Pedro, afirmando que él también era hijo del difunto monarca. Era clérigo, y su madre, Muñina, había mantenido el secreto de su nacimiento hasta su muerte. El malestar que le procuraba el hecho de celebrar misa conociendo este secreto, juntamente con las enfermedades (evidentemente psicosomáticas) que Dios le había enviado, le hizo emprender este gesto: «Et propter hoc, quod idem Iohannes quando celebrabat habebat conscienciam, et eciam quod videbatur sibi quod Dominus dabat sibi infirmitates in corpore suo» (ACA, Cancillería, Procesos en Cuarto 1306B, f. 7r). A primeros de 1306, concretamente el miércoles 23 de febrero, el rey Jaime envía al Justicia de Aragón, Jimeno Pérez de Salanova, a Daroca para que interroge a los testigos. Nos quedan, aunque muy carcomidas, las catorce páginas del librito que contiene estos interrogatorios.

Uno de los testigos, Gil, presbítero de Santa María de Daroca, cuenta que: «Fuit fama Daroce quod dominus rex Petrus bone memorie diligebat dompnam

Mariam Guarcesii, uxorem Dominici Petri de Roda, quondam, que erat valde p[ulc]ra, et posuit mediatricem dompnam Muynninam, matrem dicti Iohannis, que erat vicina dicte Marie Guarcesii» (f. 2v). Muñina, por reverencia al monarca, acepta obtener para él los favores de María. Después de un tiempo: «Dominus rex quadam nocte ivit clam ad domum dicte Muynnine, se tercio, cum cappis brunis, credens ibi invenire dictam Mariam Guarcesii, et cum non invenisset [ea]m ibi [oc]cubuit cum dicta Mu[y]nnina, et dederat eidem tunc unum anulum».

Otro testigo, el presbítero de Santo Domingo, Pedro Martín, dice que: «ipsa Muynnina, mater dicti Iohannis, erat socia dicte Marie Guarssie, et ibat cum ea, et postea, quia non potuit habere ipsam Mariam Guarssie, quadam die cognovit ipsam Muynnina et remanssit gravida de ipso Iohanne» (f. 7r). Y Muñina, que se negó a bautizar a su hijo con el apellido del marido, mantuvo el secreto largos años, revelándolo tan sólo en la confesión y a su hijo -por esta razón los presbíteros están tan bien informados-, una vez que ella se encuentra en el lecho de muerte.

El maestro del pequeño Juan, el monje Pablo Pérez, explica que éste se peleaba a menudo con sus compañeros y con sus hermanos, y, dando prueba de su sangre real «volebat predominari eis» (f. 4v), y añade que su madre, al dirigirse a sus otros hijos cuando se peleaban con Juan les gritaba: «Quare provocatis contra ipsu[m], quod non estis u[n]ius condicionis, quem, si Deus verax [erit] familia [nostra], [i]ste erit magno homo et nobilis» (f. 5r).

Aunque las palabras de Muñina no se cumplieron del todo, el rey Jaime II le reconoció como su hermano y le dio un cargo eclesiástico de cierto prestigio, ya que se dirige a él como *venerabilis*, y le pagó las ceremonias fúnebres cuando éste murió en 1315 (Véase ACA, Cancillería, Registro 144, f. 50r, y 274, f. 152r, 177r-v).

Detengámonos por un momento en un detalle: el de un rey que, junto con sus dos compañeros, va de noche por el pueblo vestido con capa negra. Un detalle aparentemente más propio de un Giacomo Casanova, de una novela como *Les liaisons dangereuses* de Choderlos de Laclos, o, incluso, de un cuento de Boccaccio y que poco o nada encaja con la imagen que tenemos de un digno monarca medieval. Ahora bien, el detalle presente en el *Llibre* del infante que va por el país pidiendo ayuda a sus súbditos también parece poco creíble, por no decir inverosímil. Asimismo, su andar por el país ajeno a todo protocolo real lo vemos en este interrogatorio.

Quiero decir que, por inventado que sea el episodio del *Llibre*, la imagen del infante -más que del rey- que anda de noche oculto bajo su capa, tenía que ser bastante conocida como para que se pudiera creer también la escena que nos explica el *Llibre*. Imagen, por cierto, muy distante de la que se puede deducir de mi biografía, o de cualquier otra, de un infante y, sobre todo, de un rey presto a elaborar y llevar a cabo planes de gobierno y de operaciones militares de extraordinaria complejidad y

novedad, y que, por eso, tenían que ocupar toda su atención.

Sin embargo, los súbditos que le habían visto en estas situaciones tan poco reales, tal vez nada supieran de las maniobras diplomáticas ni de la política de su monarca, tampoco de sus aspiraciones expansionistas ni de sus ideas de estado. Tan sólo conocían a un rey que administraba la justicia, que se dejaba ver de vez en cuando en el transcurso de sus imparables peregrinaciones y que, también, podía ir con capa y de noche para conquistar a alguna dama.

Volvamos al texto. Éste explica que había en Barcelona un judío, de nombre Mossé Ravaia, que ayudaba económicamente al infante con cuantiosos préstamos. Y lo hacía tanto por sus cualidades, ya que lo veía joven, atractivo y valiente, como porque, tal vez gracias a un horóscopo, sabía que el infante reinaría después de su padre. Ahora bien, Mossé Ravaia es un personaje perfectamente histórico, y no era un judío cualquiera. Hijo de Astrugo Ravaia y hermano de Yucef, fue uno de los hombres de confianza de Pedro, una vez rey. Sin embargo, su padre, como baile general, y Yucef, como baile de Gerona, ya se encontraban al servicio del infante Pedro (ROMANO 1969-70 y 1983). Por otro lado, sabemos que otro judío, Vives Abenyucef, de Valencia, sí que le prestó importantes sumas de dinero mientras el infante había caído en desgracia ante su padre (SOLDEVILA 1995: I, docs. 38 y 39), y también sabemos que el infante contrajo numerosas deudas con particulares (*ibidem*: doc. 41), aunque dudo que pidiéndoles ayuda por los caminos. Es decir, que el anónimo cronista, por un lado, pone en escena una figura histórica en una situación realmente ocurrida al infante, y por otro, cambia los nombres, manipulando la realidad.

Tal vez no sea una casualidad, si pensamos que la composición del texto se tiene que fechar hacia 1285. En este momento Mossé Ravaia era una figura central en el aparato administrativo catalán, y su hermano, Yucef, era el tesorero del reino de Sicilia. Mejor dejar a los de la familia Ravaia con un papel positivo que introducir a otro judío que no tuviese tanta importancia en la corte del rey. También se puede decir que, tanto en las Cortes de Zaragoza de noviembre de 1283 como en las de Barcelona de enero de 1284, el rey se vio obligado a promulgar medidas contra los judíos (GONZÁLEZ ANTÓN 1975: II, 15; CINGOLANI 2011: doc. 367 y, en general, CINGOLANI 2010: 283-296). El hecho de que el rey no mantuviera sus propias promesas, no niega la presencia de sentimientos antisemitas, sobre todo causados por la usura de éstos, ni niega que sus súbditos, en especial los aragoneses, viesan con malos ojos la presencia de funcionarios judíos. Es posible entender entonces la aparición de Mossé Ravaia en el relato, presentado de manera positiva y aunque su intervención fuese de carácter privado, como una forma de justificar y defender a los numerosos funcionarios judíos que prestaban servicio al rey Pedro y que eran hombres de su plena confianza.

No parece una conclusión muy atrevida ver estos elementos -y otros que se verán a continuación- como señales de que el autor se movía en ambientes muy próximos a los del rey, y, tal vez, que el texto fuese, de manera directa o indirecta, un encargo real.⁴

El siguiente episodio también permite una lectura en clave de elogio de los aliados del rey, o de los súbditos de los cuales éste esperaba un apoyo económico más decisivo para costear sus guerras. Ahora son los ciudadanos de Barcelona los que, destacando otra vez las virtudes de la experiencia y del valor del infante, le prometen dinero e intervienen ante su padre para que no sea tan rígido con su hijo y le deje ir con su cuñado, el rey de Francia, Felipe III, marido de su hermana Isabel. Como ha mostrado Ferran Soldevila (1995: I, 388), dando razón al testimonio de Muntaner, efectivamente entre finales de 1275 y primeros de 1276, el infante Pedro fue a Francia, aunque no sepamos exactamente el porqué de su viaje. Sin embargo, aquí también hay ligeras modificaciones en los hechos y en su cronología. Porque, si es verdad que el infante tuvo que volver rápidamente de Francia para hacer frente a la sublevación mudéjar -además de a la de algunos barones catalanes, como la del conde de Ampurias-, es también verdad que en el momento de emprender el viaje el infante ya había hecho las paces con su padre, había ayudado expeditivamente a la reducción de la revuelta de los barones, y había procurado la muerte de su hermanastro Fernando Sánchez.

Ya he comentado cómo el anónimo cronista reduce y simplifica la secuencia cronológica de los últimos años del rey Jaime, y en hacer esto coincide con narraciones del siglo XV, como la de Pere Tomic o la del pseudo Berenguer de Puigpardines, aunque no se pueda demostrar que estos autores conocieran el *Llibre* (para Tomic véase IBORRA 2009: 236-237, para Puigpardines IBORRA: 2000: 116-118).

La siguiente escena, la de la casa del tesorero, es tal vez la más humorística y la más literaria del fragmento que conservamos del *Llibre*. Al mismo tiempo plantea unos problemas históricos o, cuanto menos, relativos a la manera que tiene el anónimo de presentarnos la historia. Parece que el cargo de tesorero aún no era un cargo estable y definido en tiempos de Jaime I (de hecho, no he encontrado ningún nombre para esta época), y es por esta razón, tal vez, por la que el anónimo lo deje en el anonimato (MONTAGUT 1987). Sin embargo, en los posibles años de redacción de la crónica el tesorero del rey Pedro era Bernat Escrivà, alias de Bernat Desclot. Además es el primero que se puede seguramente verificar como señalado con este cargo, aunque los reyes hubiesen tenido funcionarios destinados a seguir sus cuentas.

⁴ También el *Llibre dels reis* (CINGOLANI 2008b) y la crónica de Desclot, aunque carezcan de dedicatoria -hecho que haría la presente conclusión indudable-, tienen su origen en ambientes reales y muy afines a su propaganda.

Este dato, una evidente actualización por parte del cronista, llevaría a datar el texto entre 1282-1286, y explicaría también porque el cronista no conocía el *Llibre* al momento de redactar la primera redacción de su crónica.

El episodio siguiente es también el episodio final del fragmento. Y la narración, si bien tiene una parte de verdad, la sublevación de los mudéjares y la presencia del antiguo enemigo del rey Jaime, al-Azraq (BAYDAL 2009), es totalmente inventada, bien por el desarrollo de los acontecimientos, bien por su localización (por ejemplo, en la historia el infante Pedro vuelve más pronto de Francia y el rey Jaime durante los meses de abril-junio se encuentra en Játiva y no en Valencia), o bien, sobre todo, por la forma absolutamente novelesca de narrar. La revuelta, que duró un par de años, tan sólo vio una pequeña batalla en Llutxent, entre los rebelados y un reducido ejército cristiano y se trató, sobre todo, de sitios de castillos. Contrariamente, el anónimo, con una solución muy literaria, reduce todo a una única batalla en la que, además, convierte al infante en protagonista directo, haciéndolo entrar en la liza para matar personalmente al caudillo de los insurrectos.

La historiografía medieval, tanto la producida por sus amigos como por sus enemigos, destaca como virtudes del rey la sagacidad y el valor. Hasta el punto de ser elogiado por el mismo Dante de estar dotado de «ogne valor» (*Purgatorio* VII, 114). Y el rey Pedro, gibelino, es uno de los pocos hombres políticos merecedor de elogios por parte del poeta de Florencia, güelfo blanco y expulsado de su ciudad por aquel mismo Carlos de Valois, hijo del rey de Francia Felipe III, que en 1285 había intentado hacerse rey de Aragón. Mientras, el anónimo autor de la sección dedicada al rey Pedro en las *Gesta comitum Barchinonensium* (que, no lo olvidemos, es un monje de Ripoll que escribe este largo capítulo a los pocos años de morir el monarca, véase CINGOLANI 2007a: 146-155), recuerda que ya desde niño «ab etatis sue primordio cor habens ad arma» (CINGOLANI-ÁLVAREZ 2012: XXXII, 1), a cuyo ejercicio había dedicado casi su vida entera.

Sin embargo, no todos los reyes medievales fueron guerreros, más bien lo contrario, aunque la guerra fuese un ingrediente siempre presente en sus vidas. Ni siquiera aquellos que lo fueron hasta el final, aquellos monarcas reconocidos por sus conquistas, tales como los dos que merecieron el apodo de Conquistador: Guillermo I de Inglaterra y Jaime I de Aragón. ¿En que consistió, entonces, el valor militar de Pedro el Grande? ¿Fue verdad o tenemos que ver en ello más bien un elemento de propaganda política o de creación literaria de los cronistas?

Avancemos un poco en el tiempo hasta llegar a finales de 1331 y principios de 1332. Había estallado nuevamente la guerra con el rey de Granada. Los jinetes nazaríes habían saqueado Guardamar y habían llevado sus incursiones hasta las huertas de Orihuela y Elche. Ante el peligro de una invasión de más envergadura, el rey Alfonso el Benigno tiene la intención de intervenir directamente en el teatro de

las operaciones. Tal vez añoraba su destacado papel en los campos de batalla de Cerdeña de unos años antes; tal vez se acordaba de su abuelo, Pedro el Grande. Pero Bernardo de Sarriá, anciano almirante de la Corona, le escribe una carta para desanimarle y desaconsejarle que tome esta decisión, y le dice que su papel como rey es el de quedarse en lugar seguro, protegido por las murallas de Valencia, ya «que ls moros, vós estan e l regne, no gosaran entrar». Y le recuerda que el rey Pedro había afirmado, en ocasión de la revuelta mudéjar de 1275-77, mientras se encontraba en Játiva para contrastar las incursiones de los jinetes musulmanes, que él «ere allí com a cavaller o almugàver o comte de Barchelona, mas no y era axí com a rey d'Aragon» (ACA, Cancillería, Cartas Reales Diplomáticas, Alfonso III, caja 30, carta 3541).⁵

Habían pasado aproximadamente sesenta años, pero aún se acordaban en los ambientes de la corte del atrevimiento del difunto monarca. ¿Se acordaban por memoria familiar y aristocrática? ¿Por su importancia? ¿O por la fascinación hacia la figura de uno de los reyes de la Corona de Aragón con más destacada personalidad? O, en fin, ¿tenemos que pensar que la obra de los cronistas contemporáneos a Pedro fue determinante para construir esa imagen del rey? Fijémonos un momento en los tres títulos, por así decirlo, con que presentaba el rey su legitimidad para presenciar en directo la acción militar. El primero es el de conde de Barcelona, en tanto que heredero de la Corona, es decir, con un título de menor importancia con respecto al de rey, que asumiría en breve tiempo. Sin embargo, los que atraen más la atención son los otros dos, absolutamente alejados de la imagen y la dignidad no sólo de un monarca, sino también de un futuro gobernante: caballero o almogávar.

El infante Pedro, tal como explica el *Llibre*, puesto por su padre al mando de las operaciones militares, no solamente organiza la contraofensiva y elabora una estrategia para derrotar al enemigo, sino que, acaudillando quinientos caballeros y unos seis mil almogávares, hiere en el centro del ejército enemigo y, una vez descubierto al-Azraq, lo persigue y lo mata con un golpe de lanza que le atraviesa la espalda.

Aunque haya habido príncipes muertos en batalla y hasta reyes, normalmente éstos no participan directamente de la lucha y se quedan seguros en la retaguardia. Si la muerte los alcanza, es en medio del desorden que precede a la derrota. El comportamiento del infante, tan atrevido, da la impresión de ser una de las muchas elaboraciones literarias de la breve crónica, aunque no tenemos manera de comprobar con seguridad cómo fueron las cosas, porque los documentos nos muestran al infante Pedro, ya a punto de suceder a su padre en el trono, dirigiendo operaciones militares, pero nunca en el campo de batalla.

⁵ Doy las gracias a Vicent Baydal por haberme señalado este documento. Véase Muntaner: «lla on no podia anar a cavall, anava a peu ab los almogàvers» (SOLDEVILA 1971: cap. 10).

Toda la historiografía posterior a la muerte del rey Jaime (*Llibre de l'infant en Pere*, *Llibre dels reis*, Desclot y *Gesta comitum*), arraiga, como es evidente, en sentimientos precedentes y nos ayuda a determinar y detallar el carácter apologético y autoexaltatorio del *Llibre dels fets* (CINGOLANI 2008a). Sin embargo, uno de los aspectos más interesantes es el del tratamiento abiertamente literario de la historia, donde la necesidad de la interpretación del personaje, junto con la preocupación de relatar episodios bellos literariamente y de brindar interpretaciones simplificadas de los acontecimientos (justo lo contrario de la línea narrativa del *Llibre dels fets*), abre las puertas a un tipo de historiografía más popular y novelesca, dándonos unos claros precedentes de Ramón Muntaner y de otra producción posterior.

Este tratamiento literario de la historia, tanto en las formas narrativas como en las interpretaciones de los hechos, no es en absoluto una novedad, ya que es típico de mucha producción, sobre todo en vulgar, de los siglos XII y XIII, y, de forma más o menos desarrollada, lo encontramos en parte de la producción cronística de la Corona de Aragón a lo largo del siglo XIII. Y no solamente en el *Llibre dels reis*, donde se recrean o manipulan leyendas pseudohistóricas relativas a los primeros pobladores de España y a las hazañas de Hércules u otros momentos claves de la historia del condado de Barcelona, como la toma de la ciudad por parte de al-Mansur en 985, sino también en crónicas más profesionales y de argumento contemporáneo como la de Desclot. Como he podido mostrar (CINGOLANI 2006, 2010a y 2010b) la intervención del canciller-cronista no se limita a la invención de episodios legendarios al principio de su texto, como las historias del gran senescal Guillem Ramón o del Buen Conde y la emperatriz de Alemania, sino que se extiende a toda su presentación del reinado del mismo rey Pedro, que gracias a su pluma se aleja, en parte, de la historia para entrar en el terreno de los personajes de ficción y de la caballería. Y la caracterización literaria del rey por parte del cronista como un caballero ha pervivido mucho tiempo, también en las páginas de los historiadores contemporáneos.

Sin duda, una correcta datación de los fragmentos aquí estudiados, al no ser vistos como una simple interpolación y atribución a un texto en concreto, permite reconstruir un panorama de producción historiográfica más amplio y variado, donde los diferentes elementos que antes se podían interpretar como desligados ahora se organizan en una cadena continuada con gradaciones y matices. Si en un extremo encontramos la producción más rigurosa -con los límites que este concepto puede tener en la Edad media-, como la representada por la redacción definitiva de las *Gesta comitum Barchinonensium* o el fragmento de la *Crònica del rei en Pere* que he propuesto atribuir a Galceran de Tous, monje de Santes Creus (CINGOLANI 2003-04), y en el otro tenemos la más abiertamente novelesca del *Llibre de l'infant en Pere*, la crónica de Desclot se sitúa exactamente en el medio. Si a esto añadimos la primera tentativa de composición de una crónica general, como es el *Llibre dels reis*, y

la prosecución en la composición de anales, podremos ver cómo el último cuarto del siglo XIII nos presenta un momento en el que está muy viva la reflexión sobre la importancia de la historia en la Corona de Aragón, -más concretamente en Cataluña- y en el que se está intentando elaborar un modelo o modelos de pasado que sirvan para explicar el presente. Es evidente que la mutación de la situación política conllevará cambios en estos modelos, así como épocas de silencio (véase en general CINGOLANI 2007a).

Lo que queda abierto, ya que necesita una reflexión de más hondo calado, es el problema teórico del significado, de la recepción y de la posterior influencia de la abierta transformación literaria de la historia, incluida la estrictamente contemporánea, según la cual podemos creer que hubiese también lectores-testigos que supieran distinguir claramente el nivel de manipulación.

Es un fenómeno que afecta prácticamente a toda Europa, ya desde el siglo XII, y que comporta la existencia de categorías de apreciación historiográfica que no requieren la fidelidad a los hechos en el relato, sino que privilegian, aparentemente, la transmisión de un significado que podríamos definir como políticamente correcto y literariamente apetecible.⁶ El caso del *Llibre de l'infant en Pere* puede ser, también, la respuesta a la falta casi total de literatura de argumento caballeresco en la Corona de Aragón hasta bien entrado el siglo XIV,⁷ juntamente a la absoluta ausencia de héroes tradicionales que fuesen representativos de la colectividad. A diferencia de Francia o de la Corona de Castilla, el caso catalán busca, al menos por el momento crear un héroe nuevo y local: el rey Pedro el Grande.

STEFANO MARÍA CINGOLANI

⁶ El mismo problema se encuentra, por ejemplo, en las narraciones hagiográficas en las que la exigencia de verdad que tuviera que conllevar la fidelidad a la narración más antigua e interpretable como portadora de esta verdad, no es óbice para realizar profundas transformaciones, véase por ejemplo CINGOLANI 1994.

⁷ Véase CINGOLANI 1990-91.

TEXTO

Barcelona, Biblioteca de Catalunya ms. 487, foliació antiga ff. CXLVIIIr-CLIIr, moderna ff. 162r-165r.

[1]. *De l'infant en Pere qui anà per tota la terra exerrant*

A cap de temps que l rey en Jachme hac conquestes algunes viles e ssiutats, e fo vengut en Catalunya e en Aragó, s'esdevench que l'infant en Pere, fill primer seu de lleal matrimoni, si ach manat jovent hun temps, ab ell qui era fort e règeu e ardit e molt abrivat, e no s tirave bé ab en Ferran Ximenis,⁸ germà seu bort. Henaxí que[l] pare lur avia posade sa amor a n Ferran Ximenis⁹ e avia avorrit l'infant en Pere, majorment per so com ell faya molts abrivaments, de què lo rey se'n donave desplaer.¹⁰ E per so no li gosave venir devant, he enaxí que hoficials ne tresorer no li gosaven bé donar sosteniment ne provisió.¹¹

Enaxí que moltes de vegades anave, de nits e de dies, per camins e per llocs, ab una capa revanesca, ab X o ab XV servents, tot desfrassat, e plavie's de robes o de moneda que trobàs d'alcunes persones. He ssi nagunes d'aquelles persones lo conaguessen e li diguessen:

—Ho senyor!, e com vos metets en axò?

He ell responie'ls dient:

—N'aytal, ja sabets com nostra pare nos vol mal, per so com comensàvem a tenir justícia. He llausangés han-nos mal mesclat ab ell,¹² e han mès en s'amor en Faran Xanssis,¹³ e ell qui se n'à ja bon cor, e no li gosam venir devant. Bé,

⁸Una mano posterior corrige, al margen, en *Sánchez*.

⁹Véase *Gesta Comitum Barchinonensium*: «paternus amor, qui omnem amorem vincere consuevit, in odium est converssus» (XXXII, 5), y Desclot: «mas lo rei l'amà molt e havia dit moltes vegades a l'infant En Pere, son fill, que li degués perdonar e que fos son amic» (cap. 68).

¹⁰*Gesta Comitum Barchinonensium*: «qui satis felicibus filii actibus invidabat» (XXXII, 4).

¹¹Véase Desclot: «E el rei son pare veïa que aquest era tan enfortit e que no dubtava neguna res, ans volia mantener justícia e pretura, així dels grans com dels pocs, e que no volia blandir los cavallers ne els barons així come ll havia fet, tolle-li tot lo poder que poc, e faïa'l viure molt pobrament, e tenc-lo molt en gran vincle. Mas ell, així com a bon fill e savi e de gran seny, prenia en pau e en bona volentat ço que el rei son pare li deïa ne li faïa, que anc null temps no li fou desobedient en re, ne li contrastà re de sa volentat» (cap. 68).

¹²Dice el rey Jaime, antes de morir, al infante Pedro: «Jo us he fets mouts mals a gran tort, per falses lausengers qui us acusaven amb mi» (Desclot, cap. 73).

¹³*ms. Xanssis corregido encima de Ximenis.*

ans ha fet manament en sa case que no m sia donade provisió. He axí, n'Aytal, no us sia greu si ns plavim de vós. Hemperò, ho vós mateix nos en donats, o nós nos en pendrem, ho, per ma fe, prestats-nos-en e escrivits-ho, que aquesta fortuna no durarà tos temps, que calque jorn regnarem nós, si a Déu plau, si vivim més que nostra pare, que ja les gents de la terra no volran que hom que sia bort regne après nostra pare,¹⁴ que nós siam vius e ajam bona discreció de governa[r] la terra. He axí, si ns o prestats, cobrar-ho-ets, si a Déu plau, lavors al doble, e farets-ne a nós are plaer, que ja sabets que master nos fa.

He axí, les gents qui veyen assò, caix grat forsat, daven-los so que podien. E a vegades ell, qui n'era cortès, que no n'prenie tant com li n'daven.¹⁵

Mas, a la ciutat de Barchelona, avia hun jueu qui era rich hom, e avia nom Mossè Ravaya, qui l sostenia fort de messió e li abandonave d'assò del seu, per so com lo veyà tan bell jove hom, e l veyà tan espert e tan abrivat. He atrobà ab art que devia regnar après del pare,¹⁶ si bé les gents deyen que hiria ventura que fos rey null temps, per so com son pare l'avia en oy e amave molt en Farran Xanxis.¹⁷ Hon, dementre que l'infant en Pere feya aquestes coses, si fo donat a ssentir al rey en Jachme, son pare, per què ell ne fo molt felló, tant que l féu cercar per la terra.

He los senyors de les siutats digueren al rey:

—Senyor, pus vós avets vedat que ell no s puga aydar de renda nenguna, he avets fet manament al tresorer e a tots aquells de la vostra cort que no l sostenguen de massió, e donchs que farà? Cor ell de caucom ha a viure. He vós, senyor, anats-lo cassant, e porria ésser que la terra l'agués mester encara, cor no n'avets negun tan espert ne tan abrivat en tots fets d'armes. Hemperò, senyor, vage al rey de France, qui és son cuyat e estar-s'à llà ab ell.¹⁸

He respós lo rey en Jachme:

—Fàsseu.

¹⁴ Véase Desclot: «e que En Ferran Sanxis fos rei d'Aragó» (cap. 68).

¹⁵El episodio es comentado en SOLDEVILA 1995: I, 322-323; en cuanto a los proyectos de Ferrando Sánchez p. 326 y CINGOLANI 2008: 413-416.

¹⁶Véase SOLDEVILA 1995: I, 344, la práctica de hacer horóscopos sobre temas políticos era muy común; también antes de la conquista de Mallorca, según cuenta Desclot, la madre del moro Alí lo había hecho, y, por eso, había sabido que el rey Jaime acabaría conquistando la isla (cap. 35); véase en general KIECKHEFER 1989: 120-122 con bibliografía.

¹⁷*Crónica General*: «Ferran Sánchez [...] acusava e difamava en moltes coses lo dit rei En Pere, frare seu, estant infant, davant son pare, axí que per les sues paraules malvades e dobles, que deia contínuament contra lo dit frare seu, lo pare hac en oi son fill l'infant En Pere» (SOBERANAS 1961: 128).

¹⁸Desclot también habla de un viaje del infante Pedro a París por las Navidades de 1275 en correspondencia con una revuelta de los saracenos valencianos (caps. 70 y 73), aunque el regreso no fue directamente de París a Valencia, véase SOLDEVILA 1995: I, 403-415.

He après, la ciutat tramès missatge a l'infant en Pere, e dix-li que l rey sabia les feynes que ell feya, e que era estat acusat, e que ell lo anave sercant, he axí que no aturàs en la terra e que vengués a la ciutat, e que dins tres jorns agués endressats sos afers, e que s partís de là, e que se n'anàs al senyor rey de France, son cuyat, he que assò avian endressat ab lo rey son pare, e que la ciutat li daria alguna cose per massió. Ara, les ciutats ja s pensaven que l'infant en Pere, a la llonga, devia ésser rey e senyor llur, per so l cobesejaven, que bé entenian que la fellonia del rey passeria, mentra ell estaria llà.

He axí que l'infant en Pere entrà en la ciutat, e dins III dies ac fets sos afers. E lo ters jorn per lo matí, que ach rebut so que la ciutat li hach volgut dar, vench-se'n a casa del tresorer, e tocà a la porta. He obriren-li, he dix l'infant a l'escuder:

—E que fa lo tresorer, és llevat?

—Senyor, dix l'escuder, vest-se.

Dix l'infant: —Yo volria parlar ab ell.

He tantost pujà l'escuder en la cambra hon era son mestre e dix-li:

—Sényer, veus lo senyor infant en Pere, qui és devall, e diu que vol parlar ab vós.

—Munt, dix lo tresorer.

He llavors, l'escuder va al senyor infant e dix-li:

—Senyor, montats en bona hora.

He puy l'infant en Pere montà e dix:

—Déu vos do bon dia, n'Aytal.

E lo tresorer dix:

—Ben siats vengut, senyor infant.

—N'Aytal, dix l'infant, bé sabets vós que mon pare m'à en oy, no ssé per què, mas, quines que sien les feynes, Déus li'n darà son temperament. Are, és que la ciutat à endressat ab lo senyor rey que yo vengués assí, e que m'aparell del que he mester, e puy que me'n vage a mon cuyat, lo rey de France. Are, nós avem mester alguns diners, e venim a vós pregant-vos que ns donets, ho que ns prestets alguna cantitat de moneda qui ns servescha de sso de nostra pare.

E lo tresorer ja sabia que la ciutat li avia ja donat alguna cose per massió, e dix-li:

—Senyor, ja sabets com lo senyor vostra pare nos ha manat que no us acorregam de res, e yo què sé que la ciutat vos ha secorregut. He axí, senyor, com podets dir a mí que vos do res del senyor rey vostra pare, e que ell m'age manat lo co[n]trari. Mas, si'm volets sofrir hun poch, yo iré al senyor rey, e pregar-lo-n'é ab

alcuns que y amenaré de la ciutat, que m'i ajuden, que us do caucom.

—Hoc, mas axò, dix l'infant, fort se volria espatxar, que yo no estiga axí, ni los cavallers qui són a la porta, que ja é pres comiat dels pròmens, e volria fer vuy jornada complida.

Respòs lo tresorer:

—Per ma fe, senyor, fórets-vos vist abans ab mi, sí us espetxats tost.

Dix l'infant:

—Encara us esperaré.

Dix lo tresorer:

—Axò sia a vós.

E lo tresorer se vestia a sson gran pler, e no se'n¹⁹ cuytave de res. Mes, lo infant s'anujave, e aquells qui ab ell eran, tant que l'infant viu que ell leguiave masse, que era gran dia, pensà que ja poria ésser pus gran dia abans que agués parlat ab lo rey, esgardà'l-se en la care de mal talent, e viu que s'enbotonave lo gonell a sson espau, per què no lo y poch lo cor sofrir, e dix:

—Ho, n'Aytal, par-me que més val a bon punt néxer, que fill de rey ésser. He dix l'infant: —Membre-us bé.

He, ab aytant, girà-li l'esquena, e devellà-sse'n e axí's de case, e tench son dret camí en France a son cuyat.

He mentre que se n'anave en França, lo tresorer se pensà que per temps no li nogués, e que mal li'n poria esdevenir, pres X milia sous e per III escuders và'ls li tremetre. He aconseguiren-lo a Estalrich, e digueren-li:

—Senyor, veus que mosser lo tresorer vos tramet, e té's per culpable, com no us espatxà ab mellor recapte. Mas diu que no avia avinent los diners, sinó que après los ha manllevats, e prega-us que li perdonets.

He llavors, l'infant en Pere pres los diners e dix:

—Ajats-li'm moltes gràcias, e digats-li que bé ss'és esmenat tost e à-li velgut més.

Ab tant los escuders se'n tornen, he l'infant en Pere tench son camí. He cant fo en France, lo rey son cuyat n'ach plaer cant lo viu, e estech aquí alcun temps.²⁰

Puys per temps, lo rey en Jachme fo envellit, he en Granade se llevà hun sarraý, e féu gran ajust de gents, lo cal avia nom n'Aladrach. E ab una partida del poder del rey de Granade, qui 's mesclà ab ell, tramès a dir al rey en Jachme, que aytal

¹⁹*ms.* enosen enossen

²⁰Véase Desclot: «e acollí-lo molt gint, e hac gran goig de la sua venguda» (cap. 70).

dia adiat, so és lo jorn de sent Johan Batiste de juny, li seria en València al Real, e que l pendria per la barbe; sinó que li espatxàs buydar la terra.²¹

Hon devets saber que, en aquella saho, en Farran Xanxis, son fil bort, era a Lleyda e ja comensava a garrejar ab son pare, si bé no s tenia prou d'armes. Mas feye-u per so que s'ensenyorís del regne, cor son pare era vell e l'infant en Pere que no era en la terra.²²

Lo senyor rey en Jachme, qui ach oydes les noves que aquell moro li ach trameses a dir, fo fort despapat, e va aplegar consell dels pròmens de València e alguns capdals, e va'ls dir la rahó. E encare les gents, qui veyen fer corregudes als moros soviny per l'orta de València, e sse'n menaven bestiar e persones. Enaxí que les gents de València s'avien mès hun glay en llur cor, que no s tenien per segures fora la ciutat, he puy viren la missatgeria qui fo venguda al senyor rey en Jachme. Lavors, com lo rey los ac apellats devant si, ell los dix:

—Quin consell pendrem contre aquests moros?

—Senyor, digueren los pròmens, nós ajam bon cap qui ns²³ govern e ns defena de les nostras enamichs.

—Quin cap, dix lo rey, volets?

—Senyor, digueren los pròmens, ajam l'infant en Pere, fill vostra.

—Hol!, dix lo rey, cant hic serà aqueix, qui és en France?

—Senyor, digueren ells, si us volets, tost. Per què, senyor, plàcie-us lexar anar tot hodi de aquell, car és hom d'armes destre, e sabrà donar consell en aquestes faenes, si a Déu plau. E axí, senyor, plàcie-us que lexets anar malvolence.

—No m va lo cor en axò, se dix lo rey. Mas pens-me que no porà ésser vengut tantost com lo moro m'à dit dia.

—Senyor, digueren ells, sí serà.

—Ara, donchs, dix lo rey, tremetets-hi aviadement.

He tantost los pròmens de València trameteren missatges a l'infant en Pere en France (e no hun, mas molts, que la hun ateya l'altre), que, vista la present, vingués lo pus prest que pogués, que tal cose era. E los pròmens qui agren fet escriure al rey una lletre, henaxí que aquella del rey e aquella dels pròmens totes entraren ensemps en la ciutat de Paris, hon trobaren l'infant en Pere, qui anave ab armes ab d'altres cavallers, e lo rey de France qui u mirave en una place. Hi era en

²¹Véase SOLDEVILA 1995: I, 405-415, donde se comenta también el relato de Francesc.

²²Véase Desclot: «En Ferran Sanxis [...] parlà e tractà amb tots los cavallers de Catalunya e amb gran partida d'aquells d'Aragó [...] que guerrejassen amb lo rei, son pare, e amb l'infant En Pere, son frare, e que tolguessen la terra al rei e a l'infant En Pere, que devia ésser rei après del rei son pare» (cap. 68).

²³*ms.* quins quins.

dimenge. He la lletra li fou dade en la place. E tantost que l'ach lesta, va pendre comiat del rey. E lo rey li dix:

—E que farets, bell cuyat?

—Senyor, dix l'infant, cuytat m'és que me'n vage, que moros barregen alguns llocs de nostra pare.

Dix lo rey de France: —Volets ajuda de cavallers?

—Senyor, dix l'infant, gran mercès, que si mester n'avia yo us n'empraria.

—Are, dix lo rey, via, en bon'ora.

Are veus l'infant en Pere qui se'n ve tost per jornades, e assomà tant curt²⁴ lo terme, que II jorns abans que n'Aladrach entràs al regne de València, ell fou aribat. He los pròmens de la ciutat van-li dir:

—Senyor, vós siau bé vengut. Veus, tota la terra à soplicat al senyor rey que trametés missatge a vós, pregant-lo que us perdonàs. E axí, senyor, veus lo rey que ho à per hoblidat. He sapiau que los moros nos hic corren e ns baregen la terra. E s són molts ajustats per venir assí, e llur cap és n'Aladrach, he à tramès a dir al senyor rey, vostra para, que li desempar la terra, sinó que ell li serà aytal dia al Real, e que l pendria per la barba. He axí, senyor, lo rey vostra pare és vell, per què a vós venen aquestes feynes. Anats veher lo senyor rey, vostra pare, e clamats-li mercè, cor ja l'avem nós madurat.

Ab tant, l'infant en Pere vench devant lo rey, e clamà-li mercè. He lo rey ach feta portar la corona e tench-la al cap, e comensà a plorar, mentre l'infant en Pere li estave agenollat devant, e dix:

—Fill, lleve't, he vet los moros qui s'àn mès al cor que m tolguen la terra, he àn-me donat dia que m seran assí en vituperi meu, e yo són vell vuymés.²⁵

He pres la corona e donà-la a l'infant en Pere, e dix:

—Vet la corona de fin aur e lo regne, fill.²⁶

He llavors l'infant En Pere, com viu assò, comensà a plorar e dix:²⁷

²⁴*ms.* tant per jornades curt.

²⁵Véase Desclot: «jo son molt fort malalt e vell, e conec que d'aquesta malaltia no poré guarir» (cap. 73) y Muntaner: «E fo molt malalt, que no es podia llevar; e tots los metges n'estaven en mala opinió, e senyaladament per ço com ell havia més de vuitanta anys» (SOLDEVILA 1971 : cap. 26).

²⁶Véase Desclot: «El rei son pare adoncs donà-li poder sobre tota la sua terra, e dix-li que pensàs de menar la guerra contra ls sarraïns e lliurà-li tota la sua compaya» (cap. 73), *Crònica General*: «E, axí, jo lliure't e et dó lo regne» (p. 124).

²⁷Véase Desclot: «Quan lo rei hac donada la sua gràcia a son fill l'enfant En Pere [...] e l'hac fet senyor e hereu de son regne, e l'infant En Pere, son fill, hac oïdes e enteses les sues paraules, plorant e sospirant de pietat» (cap. 73).

—Sert, senyor, vós serets molts anys rey e morrets rey, si a Déu plau, e yo no quir la corona, que àns la tendrets vós, he yo, ab la ajuda de Déu, vos defendré la terra.

He llavors, lo rey manà als capdals he a cavallers que faeren tot so que l'infant en Pere los digués.

[2]. *Com l'infant en Pere hac batalla ab los sarrayns qui vengren fins a València, e lo senyor infant en Pere ocí n'Aladrach, qui era cap dels sarrayns*

Ab tant, l'infant en Pere s'entramès dia e nit de aplegar los cavallers e servents, e ajustà tots aquells que poch. He mès en cuns la ciutat de València. Axi que, dins aquests II jorns, ach aplegats DCCC hòmens a cavall, ab aquell[s] que l rey hi féu venir mentre que l'infant trigà venir de France, ab molta gent de peu que y hac, he ac tro a L genets crestians. He puys, l'infant hordonà la cavellaria e va fer metre en agayt CCC hòmens a cavall ab VI milia almugàves e XX janets e dos parells de trompetes e ab moltes banderas, los cals ferissen detràs ells per aquell loch on aquells serien entrats. He me[n]tre que ells veurién l'infant combatre ab los sarrayns en la major mescla, que l'infant en Pere los faria fer senyal, e que lavors ells hisquessen de l'agayt, e que farissen de l'altre part. E axí fou fet e hordonat.

He après, com lo ters dia fo vengut, lo[s] moros comenssaren a venir ab molts grans crits. He l'infant tenia telayes en molts llochs, e adés venia hun genet e adés altre, qui deyen lo loch hon eran los moros. He l'infant deya:

—Lexats-los més acostar.

Vench après hun genet, e dix: —Senyor, are entren per l'Orta.

E axí, tost na vench un altre e dix: —Ara són ha la tala, que tots se sembren a talar l'Orta.

He l'infant en Pere, hoynt assò, dix:

—Ho!, cavallers onrats, ara és hora. Cascun age bon cor en nostra senyor Déu, que Ell nos aydarà contre nostras enamichs. Cor sapiats que aquells anamichs de la fe no ssón sinó hombra.

E llavors, l'infant en Pere ab los D hòmens va ferir, que eren a cavall, contre ls moros que eren II milia D cavalcants bastantment, e de peu sens comte. Enaxí que la batalla fou molt gran e calde. He l'infant en Pere, decontinent, féu senyal an aquell de Servellò, qui era cap dels CCC òmens a cavall qui estaven a l'agayt. He aquells, decontinent, exiren e van ferir de l'altre part.

Llavors, los moros se tengren per morts, e comensaren a girar, he los crestians encalsant e firent. Enaxí que alguns genets crestians conegren n'Aladrach, qui fugia ab una euga blanca alcanade, e mostraren-lo a l'infant

en Pere. He dix als genets que l'empatxassen fins que l'agués aconseguít. He aquells feren-ho. He l'infant donà-li tal colp de la llance per les espatlles, que per lo pits li'n passà mige passa, encara que ab la ega ensemps tomà en terra.²⁸ Que us diré? Que abans que foren departits bastantment, més de mil hòmens a cavall jagueren morts al camp, e de peu sens comte.

He llavos, l'infant en Pere tolch la testa a n'Aladrach e portà-la a sson pare, lo rey en Jachme. He cant l'infant li fo devant, tench lo cap penjant per la barba e dix:

—Senyor, veus assí aquell qui us tramès a dir que us pendria per la barbe dins lo vostra Real. He axí, senyor, vós li podets pendre la sua.

Respòs lo rey: —Beneyt sia nostra senyor Déu, qui ajuda al seu pobla. Fill, dix lo rey, pensats de governar la terra, que nós som vells e no y podem entendre. Mas tota vegade vullats aver amor e gràcia de les gens, e tenits justícia volenters.²⁹

—Senyor, dix l'infant, vós viurets a pler de Déu, e yo faré so que vós volrets ne m manarets.

²⁸También en *Crònica General*, versión aragonesa, el infante Pedro mata personalmente a al-Azraq, (ORCÁSTEGUI 1986: 98).

²⁹Véase Desclot: «Bells fills, pensats de la terra a governar, e amats vostre poble e siats-llur misericordiós [...] e tenits la terra en justeia e en dretura» (cap. 73), y *Crònica General*: «lo dit sant rei En Jacme, en la sua reverent vellesa, fo opremut en lo dit regne de febre contínua, per la qual no podia defensar lo dit regne. [...] dix: '[...] que en tu haja dretura e misericòrdia, e hages amor e caritat a les tues gents'» (p. 128 y 125).

BIBLIOGRAFÍA

- BAUTISTA, F. (2008), *La materia de Francia en la literatura medieval española. La «Crónica Carolingia», Flores y Blancaflor, Berta y Carlomagno*, San Millán de la Cogolla.
- BAYDAL SALA, V. (2009), “Los primeros hechos del levantamiento mudéjar de 1276 en el reino de Valencia”, *Actas del XI Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Terol, Centro de Estudios Mudéjares, pp. 727-737.
- CATALÁN, D. (1992), *La Estoria de España de Alfonso X, creación y evolución*, Madrid.
- CINGOLANI, S. M. (1990-91), “Nos en leyr tales libros trobemos plazer e recreation. Estudi sobre la difusió de la literatura d’entreteniment a Catalunya als segles XIV i XV”, *Llengua & Literatura*, 4, 39-127.
- ____ (1994), “I tre più antichi poemetti su Sant’Alessio, ovvero: le metamorfosi di un santo circondato di cavalieri”, *Hagiographica*, 1, 181-205.
- ____ (2003-04), “Historiografia catalana al temps de Pere II i Alfons II (1276-1291). Edició i estudi de textos inèdits: 1. *Crònica del rei Peré”, *Acta Mediaevalia*, 25, 201-227.
- ____ (2006), *Historiografia, propaganda, comunicació. Bernat Desclot i les dues redaccions de la seva Crònica*, Barcelona.
- ____ (2007a), *La Memòria dels reis. Les Quatre Grans Cròniques i la historiografia catalana des del segle X al XIV*, Base-Enciclopèdia Catalana, Barcelona.
- ____ (2007b), “Storiografia catalana al tempo di Pietro II e Alfonso II (1276-1291). Edizione e studio di testi inediti: 4. Bernat Desclot, *Llibre del rei Pere*, primera redacció”, *Studi Medievali*, en prensa.
- ____ (2008a), *Historia y mito de Jaime I rey de Aragón*, traducción de Juan Carlos Gentile Vitale, Barcelona.
- ____ (2008b), *Libre dels reis*, edició a cura de Stefano Maria Cingolani, València (*Monuments d’Història de la Corona d’Aragó*, 2).
- ____ (2010a), *Pere el Gran. Vida, actes i paraula*, Barcelona.
- ____ (2010b): Bernat Desclot, *Llibre del rei en Pere*, edició a cura de Stefano M. Cingolani, Barcelona.
- ____ (2011), *Diplomatari de Pere el Gran. 1. Cartes i Pergamins (1258-1285)*, Edició i estudi a cura de Stefano M. Cingolani, Barcelona.
- CINGOLANI, S. M.-ÁLVAREZ MASALIAS, R. (2012), *Gestes dels comtes de Barcelona i reis d’Aragó/Gesta comitum Barchinone et regum Aragonie*, Introducció i edició a cura de Stefano M. Cingolani, traducció i notes a cura de Robert Álvarez Masalias, Santa

- Coloma de Queralt.
- COLL I ALENTORN, M. (1991), *Hastoriografia*, Barcelona (Obres, 1).
- CORTADELLA I VALLS, A. (2000), “Sis llegendes inèdites de la historiografia catalana medieval”, *Llengua & Literatura*, 11, 7-39.
- GONZÁLEZ ANTÓN, L. (1975), *Las Uniones Aragonesas y las Cortes del reino (1283-1301)*, 2 vols., Zaragoza.
- IBORRA, J. (2000), Berenguer de Puigpardines, *Sumari d'Espanya*, Edició a cura de Joan Iborra, València (fonts històriques valencianes, 3).
- ____ (2009), Pere Tomic, *Històries e conquestes del realme d'Aragó e principat de Catalunya*, Introducció, transcripció, notes i índex a cura de Joan Iborra, Catarroja-Barcelona (textos clàssics, 2).
- KIECKHEFER, R. (1989), *Magic in the Middle Ages*, Cambridge.
- MONTAGUT I ESTRAGUÉS, T. de (1987), *El Mestre Racional a la Corona d'Aragó (1283-1419)*, 2 vols, Barcelona (Textos i Documents 13-14).
- ORCÁSTEGUI GROS, C. (1986), *Crónica de San Juan de la Peña*, versió aragonesa, ed. C. Orcastegui Gros, Institución Fernando el Católico, Saragossa.
- ROMANO, D. (1969-70), “Los funcionarios judios de Pedro el Grande de Aragón”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 33, 5-41.
- ____ (1983), *Judíos al servicio de Pedro el Grande de Aragón (1276-1285)*, Barcelona.
- SOBERANAS A. (1961), *Crònica General de Pere III el Cerimoniós*, versió catalana, ed. A. Soberanas, Barcelona.
- SOLDEVILA, F. (1971), *Les quatre grans cròniques*, Barcelona.
- ____ (1995), *Pere el Gran*, Barcelona, 1^a ed. 1950-1962, 2^a 1995.
- SPIEGEL, G. M. (1998), *Il passato come testo. Teoria e pratica della storiografia medievale*, Pisa-Roma.